

¡Proletarios de todos los países, uníos!

HILO ROJO

ÓRGANO POLÍTICO DEL NÚCLEO MARXISTA HILO ROJO

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA
PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PRÓXIMA REVOLUCIÓN

Nº 24

29 de abril de 1999

Precio: apoyo

Correspondencia (escribir -sin otra mención-): Apartado de Correos nº 265 -08080- Barcelona (España)
e-mail: hilorojo@mailcity.com <http://members.tripod.com/hilorojo/hr.htm>

Carta abierta a los compañeros de "En defensa del marxismo" (EDM)

Contra la guerra imperialista de los Balcanes...

REALIDADES Y ENGAÑOS: DERROTISMO REVOLUCIONARIO Y CENTRISMO LIQUIDADOR

Compañeros:

La actual carnicería inter-imperialista de los Balcanes tiene, pese a todo, una virtud: empieza a desvelar, ante los ojos del proletariado avanzado, el lugar real que ocupa cada fuerza política de las muchas, muchísimas, ¡demasiadas!, que dicen defender los intereses de los trabajadores y oprimidos.

De la misma forma, permite clarificar públicamente, sin lugar a equívoco alguno, las diferencias *irreconciliables* que separan a nuestro Partido -el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin- de la secta trotsquizante y aventurera en la que ha cristalizado EDM, no sólo al reclamarse, con la mayor de las negligencias, de un marxismo cuyo abecé desconoce y no se permite siquiera aprender, sino al presentarse, en la lucha de clases, como grupo político, *cuando no tiene programa alguno ni otra homogeneidad* que la que le presta el seguidismo de los bandazos oportunistas de su líder, Màrius Lleget, recién salido, hace unos meses, por la puerta falsa, tras largos años de militancia y de pertenencia incluso a la dirección socialdemócrata, del partido burgués de izquierda que es el "Partit Socialista de Catalunya" (PSC-PSOE), tras dejar olímpicamente en la estacada a cuantos proletarios del PSC creyeron, tan honesta como ingenuamente, en las ilusorias promesas de Màrius de sacar frutos "revolucionarios" de su presencia en ese aparato de izquierda del Estado capitalista que es el Partido de Felipe González y su sucursal de Narcís Serra.

Puesto que entre junio de 1997 y marzo de 1998 -bien que siempre sobre bases clasistas de Frente Unico, impulsadas abierta y explícitamente por nuestro núcleo desde las primeras semanas del estallido del movimiento proletario revolucionario en Albania- HILO ROJO compartió públicamente con Màrius Lleget y un militante de EDM, el trabajo revolucionario desplegado por el Comité de Internacionalismo Proletario con el Movimiento Revolucionario de Albania, es nuestro deber, hoy en día, para con la claridad de las filas proletarias, no sólo desolidarizarnos absolutamente de la liquidadora política general, de trotsquismo vergonzante, desplegada por EDM (lo que ya hicimos, en todo momento, en el pasado, incluso durante la vigencia de nuestro acuerdo de lucha común), sino, por añadidura, de la línea, ajena por completo al verdadero internacionalismo proletario, que está desarrollando ese cenáculo activista en relación con la actual guerra imperialista de los Balcanes. Esta delimitación pública es tanto más imprescindible cuanto que esa política *centrista* -en realidad, de conciliación, por la izquierda, con la guerra antiproletaria en curso- que lleva a cabo la secta de Màrius Lleget, es no sólo presentada fraudulentamente por éste, a quien le presta oídos, como expresión de un "derrotismo revolucionario" cuyo contenido real, por lo visto, él ignora, sino que incluye, por parte, de EDM, la instrumentalización maniobrera, a puro efecto de galería, de la consigna de una "Conferencia Proletaria Internacional contra la guerra imperialista de los Balcanes" que, propuesta ¡desde julio de 1998! por nuestro núcleo expresa, desde entonces (¡y sin haber merecido jamás respuesta alguna por parte de EDM a quien se le entregó en aquel entonces!), el esfuerzo histórico de la vanguardia marxista contemporánea para poner en pie un cuadro de frente único de nuestra clase contra la guerra imperialista en marcha y su devenir, ya en el horizonte social, la nueva guerra imperialista mundial.

La guerra de los Balcanes, como ha sucedido a todo lo largo de la historia con toda guerra imperialista, ha dividido, en su primera fase, la escena política en tres grandes grupos...

Del primero forman parte los criminales que aquí (OTAN) o allí (Serbia) conducen la guerra, así como sus cómplices intelectuales que apoyan abiertamente a uno u otro bando militar. Hay que incluir aquí, entre los criminales, a todos los Gobiernos de la OTAN, a Milosevic y Rugova. Entre los intelectuales burgueses, la nómina incluye, por la "izquierda", a los repugnantes líderes de la socialdemocracia, al estilo de Almunia, Borrell y Felipe González (PSOE), que abogan, con desfachatez, por la invasión terrestre..., pero también a los del estalinismo, como Julio Anguita (IU) y Paco Frutos (PCE), que, incapaces de deshacerse del abrazo del cadáver putrefacto de la URSS y los Países del Este de Europa falsamente "socialistas", no condenan a Milosevic ("se le ataca porque es de izquierda"-declaró Anguita-) y si se movilizan contra la OTAN, ¡es por la sencilla razón de que apoyan al bando opuesto!, ese Estado serbio, criminal e imperialista como sus agresores, de hoy, los mismos, recordémoslo, que, hasta hace bien poco (Acuerdo de "paz" de Dayton), oficiaron como sus valedores.

Pero como toda guerra entre imperialistas es ampliamente impopular entre las masas trabajadoras, la burguesía siempre ha cuidado de que a la izquierda de esos criminales y cómplices intelectuales que tan abyectamente apoyan a un bando u otro, se levantara, un segundo grupo social, también relativamente amplio que funciona como la cobertura, por la izquierda, del anterior, una franja de *centristas* que, aprovechándose de los honestos sentimientos de una auténtica paz que alberga todo proletario, cumplen el papel social objetivo, de criticar de palabra a ambos bandos... ¡para impedir que, en los hechos, los proletarios hagan nada efectivo contra ellos, de la única forma en que dicha acción es posible, es decir, combatiendo, en primer lugar, al propio bando imperialista del que el propio Gobierno forma parte! Hemos visto a esas fuerzas desfilar ya, por ejemplo, por las calles españolas, bajo las consignas engañosas de: "¡No a las tropas serbias en Kosovo! ¡No a la intervención de la OTAN!". Dicen que "quieren detener la guerra", dicen que "quieren volver a la paz"... ¡Bellas palabras que encubren pérfidos engaños! ¡Piadosos deseos que ocultan al verdadero responsable de la carnicería en curso, a aquél sin cuyo derrocamiento revolucionario no habrá jamás ni paz ni futuro para los explotados y oprimidos del planeta: el capitalismo mundial, la sociedad burguesa en su conjunto!

¿Quieren "volver a la paz"?... ¡Pero la "paz" capitalista es la explotación y la miseria para el proletariado, para la inmensa mayor parte de la población del mundo!

¿Quieren "detener la guerra"?... Pero sí ¡a la vista está!: ¡es la "paz" imperialista la que prepara una nueva y mayor guerra imperialista!

¡No se acabará con las guerras sin acabar antes con este sistema que condena a la miseria y a la muerte a las masas trabajadoras de todo el planeta! ¡Y no se hará frente, de veras, a esta masacre antiproletaria de los Balcanes, y a la matanza a gran escala que el capital, la sociedad burguesa prepara, para mañana, de la mano de la guerra actual, con meras denuncias de ambos bandos!

¡No lucha, de veras, contra la guerra imperialista de los Balcanes, quien no llama a los proletarios de cada país a romper ese nefasto frente interclasista de explotación y represión que les une a los primeros criminales a combatir: ¡¡sus propios burgueses explotadores, su propio Gobierno, su propio Estado imperialista, sea éste el serbio, el kosovar que prepara Rugova o los de la OTAN y, en particular, ese odioso Estado español monárquico, heredero del franquismo, que constituye, por sí mismo, la mayor cárcel de naciones oprimidas superviviente entre todos los países capitalistas avanzados!

Esto es lo que calla, sin excepción alguna, todo ese centrismo que se mueve bajo las engañosas consignas de: ¡Ni Milosevic ni OTAN!, centrismo en el que se ha insertado, de pleno, EDM, con su "Manifiesto contra la Guerra Imperialista", en el que *no se llama a los proletarios serbios a volver las armas contra Milosevic, ni tampoco a los proletarios y oprimidos kosovares a hacer lo mismo contra sus propios burgueses (Rugova), ni tampoco a que los proletarios de los países de la OTAN y, en particular, los españoles empiecen a desobedecer y sabotear las criminales órdenes que reciben y comiencen a prepararse, a organizarse, asimismo para el momento (en caso, por ejemplo, de invasión militar de Kosovo o Serbia) -quizás próximo, pero en cualquier caso inevitable-, en que se verán obligados, para no continuar asesinando a sus hermanos proletarios del otro lado, a volver las armas contra sus propios explotadores, contra su propio Gobierno, contra su propio Estado imperialista. No llama, en ningún momento, EDM al proletariado, a transformar esa guerra imperialista en guerra civil entre las clases, en guerra revolucionaria entre explotados y explotadores, en batalla social del proletariado de cada país, de cada Estado, contra su propia burguesía. No advierte EDM a los proletarios, en lugar alguno, de que el mal menor de todos los males, para los explotados, para los oprimidos, es la derrota en la contienda de los propios explotadores, del propio Estado, para el caso, de España, de la OTAN...*

No, nada de eso dice EDM en su *Manifiesto*... ¡Ni siquiera defiende, en nombre de la revolución proletaria, como corresponde a todo auténtico revolucionario, el pleno ejercicio del libre e incondicional derecho a la autodeterminación, no sólo por parte del pueblo de Kosovo, sino por parte de todos los pueblos de esos Balcanes en llamas cuyas fronteras que, ahora revientan, fueron señaladas y son defendidas por las grandes potencias imperialistas, según su propio interés colonial, capitalista y opresor. Se limita, en cambio, EDM, con su *Manifiesto*..., con su campaña de activismo voluntarista, de corto aliento, a engrosar críticamente ese segundo gran grupo social demarcado por la guerra imperialista, esa corriente centrista que *engaña a*

las masas con falsas ilusiones y promesas de "paz" bajo el capitalismo. EDM se limita a proclamar: "Contra Milosevic", "Contra la OTAN"..., *al igual* que la parte más ligada a la burguesía democrática, más pacifista de "Izquierda Unida" ("Ni Milosevic, ni la OTAN"), *al igual* que ese "Partido Obrero Revolucionario" (POR) o el "Partido Revolucionario de los Trabajadores" (PRT) de la IV Internacional de León Trotsky que situados en la misma línea de fondo -¡exactamente la misma!- que EDM se limitan a exigir, a coro con los anteriores: "¡Fuera la OTAN de los Balcanes! ¡Fuera Milosevic de Kosova!"...

¡¡¡A esa política de guardaflancos de izquierda de la guerra imperialista, del Estado capitalista, le llama nuestro insensato "marxista natural" Màrius Lleget, "derrotismo revolucionario"!!!...

Pero hoy, ya con la masacre imperialista en auge, y una vez comprobado que los compañeros de EDM han optado por refugiarse en sus grandilocuentes -¡e inofensivas para el poder!- frases "contra la guerra", en su platónico "internacionalismo proletario" de palabra y gesto, en lugar de *asumir la responsabilidad* (¡en nada gratificada por la sociedad bienpensante, en nada espectacular, es cierto!) de *empezar de cero, a organizar, pieza a pieza, las filas* del tercer grupo delimitado por la contienda capitalista, el destinado a defender, *por encima de cualquier otra consideración*, los intereses del conjunto del proletariado, el que debe reunir ya, lo antes posible, en base a la lucha por dichos intereses, a los primeros elementos *del proletariado revolucionario*, es hora, pues, de poner nombres y apellidos a la advertencia que, por boca de Lenin, les dirigíamos, meses antes del estallido de la actual guerra:

En una guerra reaccionaria, una clase revolucionaria no puede dejar de desear la derrota de su Gobierno.

Esto es un axioma que sólo pueden discutir los socialchovinistas o sus lacayos impotentes. En el primer grupo figura, por ejemplo, Semkovski, del CO [Comité de Organización, menchevique] (núm. 2 de *Izvestia*). Entre los segundos se encuentran Trotsky y Bukvoed, y, en Alemania, Kautsky. Desear la derrota de Rusia, escribe Trotsky, es "una concesión no suscitada ni justificada por nada a la metodología política del socialpatriotismo, que sustituye la lucha revolucionaria contra la guerra y contra las condiciones que la han engendrado por una orientación de lo más arbitraria en las condiciones actuales, que sigue la línea del mal menor" (núm. 105 de *Nashe Slovo*).

He aquí un ejemplo de las frases ampulosas con las que Trotsky [léase hoy, para el caso, Màrius Lleget] justifica siempre el oportunismo. La "lucha revolucionaria contra la guerra" [para la ocasión, hoy, la campaña centrista de EDM] no es más que una de esas exclamaciones vacías y sin contenido en la que son maestros los héroes de la II Internacional [¿no es precisamente, esa II Internacional (PSC-PSOE), a la que ha pertenecido Màrius Lleget durante la última docena de años?...], si no se entiende por ello las acciones revolucionarias *contra su propio Gobierno* también en tiempos de guerra. Basta pensar un instante para comprenderlo. Pero las acciones revolucionarias contra el Gobierno propio en tiempos de guerra significan indudable e indiscutiblemente no sólo el deseo de su derrota, sino también aportar un concurso activo a esa derrota"

(V. I. Lenin: "Acerca de la derrota del gobierno propio en la guerra imperialista", 26 de julio de 1915, citado en Ignacio Rodas: "La guerra de los Balcanes de Reed y la de hoy", epílogo a la primera edición española, 18 de octubre de 1998, del libro de John Reed: *La guerra en Europa oriental*, Ed. Curso, Barcelona, 1998).

Este es el auténtico *derrotismo revolucionario* defendido históricamente por los marxistas. Nada a ver, pues, con el centrismo liquidador de Màrius Lleget y EDM.

Por supuesto, el precio que se paga por una o por otra política es muy diferente. Las masas -que no se mueven por ideales sino por exigencias de supervivencia bien palpables- ni comprenderán, ni por supuesto seguirán, en una situación como ésta, en los inicios y próximos desarrollos de la actual guerra imperialista en los Balcanes, cuando aún tienen ilusiones inmensas, lógicas e inevitables, en evitar una nueva bárbara contienda mundial, a quien, como nuestro minúsculo núcleo, no sólo pregonaba la ineluctabilidad de ésta sino que, además, llama a preparar, con el mayor celo, ya, desde hoy, su transformación en guerra civil revolucionaria contra el capitalismo. Pagaremos el precio que comporte, como marxistas que somos -y como lo pagó, en su día, el Partido Bolchevique de Lenin- este insoluble aislamiento, del grueso de nuestra clase, al que nos condenamos conscientemente hoy por afrontar la realidad histórica cara a cara. ¡Nunca hará un revolución quien regatee su precio!

Pero jamás, bajo ninguna circunstancia, engañaremos al proletariado. Y no tenemos duda alguna de que cuando éste ya no pueda soportar por más tiempo el sufrimiento atroz al que le aboca la carnicería imperialista (la actual o la siguiente, si se concluyera mañana, para los Balcanes, una falsa "paz"...), realizada en beneficio exclusivo de la burguesía, empezará a prestar oídos a quienes nunca le engañaron, empezará a confiar en quienes siempre -contra viento y marea y sin la búsqueda fácil del favor de las masas- defendieron los intereses revolucionarios del conjunto de la clase explotada.

Esos mismos intereses -léase la lucha unida del proletariado contra la guerra imperialista en los Balcanes- a los que ustedes, compañeros de EDM, han dado la espalda, por mor de mezquinas maniobras, cuyo miserable Norte no es otro que la búsqueda de una efímera popularidad o de un reclutamiento, tan sectario como impotente, en la lucha de clases.

El desarrollo implacable de estos tiempos de guerra y revolución que ahora se inician será el que finalmente mostrará si esa deriva oportunista por la que EDM se desliza, llevado de la influencia del trotsquismo contrarrevolucionario, tiene todavía corrección -como lo tuvo, en 1917, de la mano de la revolución rusa y del Partido de Lenin, el centrismo anterior de Trotsky- o si, por el contrario, estos compañeros acabarán recalando, como el renegado Kautsky de entonces, definitivamente en el campo burgués en el que milita esa IV Internacional con la que, hoy por hoy, coquetean sin reparar o no querer hacerlo en que ésta, encubriéndose con la hoja de parra del "antifascismo", ya pasó, en su día, al orden burgués, al sostener militarmente a la República capitalista española en 1936-1939 y apoyar, más tarde, también críticamente, los frentes militares antiproletarios de la masacre imperialista que supuso la II Guerra Mundial.

Por nuestra parte, en tanto que marxistas, seguiremos cumpliendo con nuestro deber que se concentra en la preparación efectiva del Partido Comunista de la próxima revolución. Pero ese Partido, reconocible en la historia a través del combate de Marx, Engels y Lenin, no se construye justamente, al estilo trotsquista, al estilo Màrius Lleget, tratando de llevar de la oreja, por medio de un desaforado activismo, a través de un reclutamiento individual basado en el chantaje emocional, a inexpertos compañeros al confín de otra nueva secta (¡cómo si ya no hubieran demasiadas de ellas!). Ese Partido, verdaderamente comunista, precisa inexcusablemente, para hacerse realidad, de la previa experiencia de lucha, junto a los marxistas de hoy, en un terreno común de clase, y sin ninguna condición previa de Partido, de los proletarios conscientes.

A este *pacto, de sangre, leal, fraterno*, entre los compañeros proletarios y los marxistas, en el que cada cual mantiene su propia independencia política y organizativa, su propia libertad de expresión, pero en el que *se golpea unidos contra el enemigo de clase, la burguesía, por los intereses generales del proletariado*, HILO ROJO le denomina, en la tradición de la lucha histórica por el comunismo, Frente Unico Proletario. Y declaramos solemnemente que, de acuerdo con nuestro programa, dicho Frente Unico de clase, se concrete tácticamente como se concrete en cada momento, no constituye, para nuestro núcleo (al estilo de como lo es para el trotsquismo, para Màrius Lleget-EDM...) ninguna táctica circunstancial, ningún disfraz destinado a aproximar nuevos compañeros "al Partido", ninguna falacia mercedora de ser mantenida en pie el tiempo justo en que sea capaz o no de reclutar a dichos compañeros a la secta de turno. El Frente Unico Proletario es, para nosotros, marxistas, una *estrategia política inherente a la misma naturaleza del movimiento comunista* al que dieron cuerpo científico, en 1848, Marx y Engels (véase el capítulo II del *Manifiesto del Partido Comunista*: "Proletarios y comunistas"). Por lo mismo, una política constante de búsqueda de un terreno común de lucha con todos los proletarios, no importa su partido, no importa su ideología.

Por lo mismo, si en esta lucha, entendemos y entenderemos y asumimos y asumiremos con el máximo respeto, las lógicas dudas y dificultades, incluso de los compañeros proletarios más honestos y combativos, para tomar, junto a nosotros, revolucionarios profesionales, la grave responsabilidad que entraña un combate consecuente -hoy, en día, ante todo e inevitablemente de organización- contra la guerra imperialista, por la misma razón no permitiremos que ningún fatuo parlanchín, ningún redivivo Flautista de Hamelín, salga al paso de este esfuerzo revolucionario real con altisonantes frases sobre la "revolución" y el "partido" que no encubren más que el feroz sectarismo que se desprende del pánico a la clarificación programática de la filiación real, histórica, en la que objetivamente se ancla la política de cada cual.

Las que siguen son, pues, las tareas internacionalistas proletarias que públicamente nos proponemos y proponemos a todos los compañeros proletarios avanzados ante la guerra imperialista de los Balcanes. Certificamos, a día de la fecha, a los ojos del conjunto del proletariado, la renuncia a ellas por parte de Màrius Lleget y EDM. Pero esta defección, de la que aquí levantamos acta, del sano y fraternal terreno del internacionalismo proletario al que, en 1997-1998 -bajo la presión del impactante movimiento proletario revolucionario irrumpido en Albania y con la ayuda del cálculo interesado, por parte del citado Màrius Lleget, de que acabaría por hacernos profesar los votos de su Orden- conseguimos arrastrar a dichos compañeros, no nos hace perder, ni en lo más mínimo, nuestra confianza en el conjunto de nuestros hermanos proletarios.

Por el contrario, aprovechamos la presente ocasión, para proponeros, con absoluta sinceridad y franqueza, compañeros y compañeros, proletarios y proletarias conscientes, llevar adelante, en común, cada cual de acuerdo con su capacidad, la siguiente labor clasista, revolucionaria, contra la guerra imperialista en los Balcanes:

- a) Extraer, por medio de un debate no condicionado a visión alguna de partido, todas las lecciones provechosas para la preparación efectiva de la próxima revolución proletaria que se desprendan de la actual guerra imperialista de los Balcanes
- b) Constituir y desarrollar, contra la guerra imperialista en curso, una primera *organización no de partido, sino de clase, un auténtico organismo defrente único proletario*, capaz de reunir en una misma lucha real, y no de mentirijillas -vale decir, en un combate derrotista revolucionario-, contra la bárbara matanza antiproletaria en marcha, a todos los explotados y oprimidos conscientes.

¡Hacia el comunismo!

NUCLEO MARXISTA HILO ROJO
29 de abril de 1999